85

2º Opª

LA HERMOSA CLARITA

ENTREMÉS EN PROSA, ORIGINAL

DE

JOSE BESORA CUELLO

Estrenado con gran éxito en el

TEATRO DEL BALNEARIO

de Tortosa, la noche del 29 Agosto de 1918

Ejemplar con la penúltima página reformada. Quedan nulos los ejemplares anteriores. (Nta. del Aut.) (Tortosa 1º Diciembre 192[illegible])

1'50 pts.

TORTOSA
IMPRENTA QUEROL
1918

LA HERMOSA CLARITA

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ BESORA CUELLO

Estrenado con gran éxito en el

TEATRO DEL BALNEARIO

de Tortosa, la noche del 29 Agosto de 1918



TORTOSA - IMPRENTA MODERNA

1920

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Clarita	María Valentí
Filomena.	Rosita Quintana
Manuel	Eduardo Serrahima

LA ACCIÓN EN MADRID = ÉPOCA ACTUAL

DERECHA E IZQUIERDA LAS DEL ACTOR

□ □ □

LA HERMOSA CLARITA

Gabinete con muebles adecuados, con puerta al foro y otra a la izquierda; a la derecha un balcón

Al alzarse la cortina, Clarita, muy nerviosa, leerá una carta.

Clarita. Leyendo. Conque ya lo sabes, Clarita: lo siento mucho, pero son imposibles nuestras relaciones. Cuatro años las hemos tenido, y si han durado tanto, se debe todo a mi paciencia. Me caso; pero, afortunadamente, no contigo... ¡Líbreme Dios de ser tan desgraciado!.. Es hermosa como tú, pero no es lo que tú eres. Te lo digo, porque si la envidias, procures corregirte para parecerte a ella, que algo tienes adelantado siendo hermosa... Pero no te corregirás, no... serás una coqueta toda tu vida... Conque ya lo sabes, Clarita: lo siento más por tí que por mí—y no me llames grosero—pero un día u otro tenía que ser dichoso, y lo voy a ser, pero no contigo.

Adiós; adiós para siempre. El que antes fué tuyo, *José.*

Dejándose de leer; paseándose rabiosa.

¡Grosero! ¡grosero más que grosero! ¿Estas son maneras de terminar con una señorita? ¡Oh! esto es una infamia! ¡Una grosería!.. No le he querido nada, pero aun le he querido demasiado... ¡Canalla! ¡granuja! ¡Indecente! ¡golfo!.. —¿Y qué dirán ahora mis amigas? ¿qué dirán?.. ¿Qué dirá ahora Conchita?..

¿Qué dirá Manolita? ¿Qué dirá Carmencita?.. ¿Y Josefina? ¡Oh! ¡Con lo burlona que es Josefina!.. ¡Lo que se reirán de mí: ellas que tienen todas novio y están a punto de casarse!.. Dirán que ya es el sexto que me falla... ¡Dios mío, Dios mío! ¡A los veinticinco años, seis chascos! No; no puede ser... Aseguran que soy yo la que tengo la culpa: porque me gustan todos. ¡Oh, pero este último ha sido un infame, (Transición). Menos mal que, a pesar de todo, me llama hermosa. (Mirándose en el espejo muy satisfecha.) Sí; es en lo único que tiene razón... ¡Pero es un canalla! ¡un granuja!.. ¡un grosero! ¡un solemne grosero!

Entra por el foro Filomena: la criada. Es una menegilda sencilla, natural. Va tiznada de carbón manos y cara, y al entrar lo hace precipitadamente, como si estuviera asustada.

Filomena. ¡Señorita Clara! ¡Señorita Clara!

Clara. ¿Qué es? ¿qué pasa? ¿qué sucede?.. ¡Mujer me has asustado!

Filomena. En la escalera hay un caballero que pregunta por usted.

Clara. ¿Un caballero?

Filomena. Sí.

Clara. Pues hazle pasar.

Filomena. Como si se tratara de un demonio. ¡Señorita, que estamos solas!.. ¡Que los papás de usted han salido!

Clara. Y no es prudente recibirlo estando solas, ¿verdad?

Filomena. No es prudente, señorita. Que un caballero siempre es un caballero, y solo con usted y conmigo...

Clara. Sí; es capaz al verte de perder la cabeza... y comérsete a besos.

Filomena. ¡Quién sabe!..

Clara. ¡Hazle pasar y no seas mema!

Filomena. ¡Señorita!.. ¡señorita!.. que yo me lavo las manos.

Clara. Esto es lo que habías de haber hecho antes de entrar, zafia más que zafia. ¿Así te atreves a abrir la puerta?

Filomena. Pero si no la he abierto todavía.

Clara. ¡Pues ábrela en seguida!.. Que ya sé yo quien debe ser. Después de una pausa breve. Pero ¿qué haces como un estafermo?

Filomena. ¡Señorita!.. que en la otra casa que estaba una servidora—que era la casa de un canónigo que vivía con su sobrina—pasó un caso parecido, y el señor me armó un escándalo.

Clara. ¡Ríete tú del señor de ésta!

Filomena. No quería que estando solas abriese la puerta a nadie que llevase pantalones; y una vez que vino un cura y le abrí, por poco me mata, pues me hizo ver que los curas, debajo de la sotana, también llevan pantalones... y el que no lleva pantalones... ¡pásmese usted, señorita!.. lleva calzoncillos...

Clara. Incomodada. ¡Eres tonta de remate! ¿Quieres abrir de una?

Filomena. A lo mejor puede ser el novio que ahora tenía la señorita, y ya sabe que, según me ha dicho usted misma, su papá no lo quiere.

Clara. ¡Ríete tú de mi papá, te digo!

Filomena. Bien, pero si es su novio...

Clara. Muy incomodada. Si es mi novio, mejor; que lo sea. Le escupiré en el rostro, le insultaré, le diré en su misma cara cuán indecente es y cuán grosero ha sido. ¡Hazle pasar!

Filomena. Hecha de cera por lo que ha oído. Bueno, señorita.

Mutis Filomena por donde entró.

Clara. Sola. Sí; él será... ¡Él!.. El, que vendrá arrepentido!.. Vendrá a ponerse de rodillas; a pedirme perdón... a desdecirse! Pero yo debo recibirle seria; seria y feroz como una leona indomable... Aquí

tengo su retrato para tirárselo a la cara. Pone el retrato dentro del sobre con la carta.

Aparece Manuel por la puerta del foro. Momento de espectación. Ella, de espaldas a él, sin volverse, juega con el sobre, incomodada, muy nerviosa, esperando el momento de soltar su ira.

Manuel. Desde la puerta. Clarita, ¿se puede pasar?

Clara. Con un humor de perros. Adelante, caballero.

Manuel. Clarita... acaso soy intempestivo, ¿verdad?

Clara. Sin volverse y aparte. ¡Esta no es su voz!.. No es él, no...

Manuel. Clarita...

Clara. Volviéndose y reconociéndole con alegría. ¡Ah! ¡Manuel!.., ¡Manuel! Pero ¿eres tú, Manuel?

Manuel. Corriendo hacia ella muy cariñoso. ¡Clara! ¡Clarita! ¿No me conoces ya?

Clara. ¿Quién había de conocerte después de tanto tiempo?

Manuel. ¡Tú siempre hecha un pimpollo!.. ¡Qué tal, Clarita, que tal?

Clara. Algo confusa porque no se esperaba esta visita. Yo, bien... ¿y tú?..

Manuel. Yo, en estos momentos, de perlas... Pero te habré molestado, ¿verdad? Se sientan.

Clara. No, no; los papás habían salido y...

Manuel. ¡Ay Clarita, Clarita! ¿No me esperabas, verdad?

Clara. Hombre, francamente, ¿quién había de pensar que estuvieras en Madrid después de tanto tiempo?..

Manuel. ¡No mucho, Clara!.. Total cinco años.

Clara. ¡Un lustro justito, mira tú!

Manuel. Poniendo un poco de intención. Debo de ser otro para tí!

Clara. Lo mismo. Tanto como otro, no; porque, ya ves, aun te he conocido... aun veo que eres el mismo.

Manuel. ¡El mismo, Clarita, el mismo... mientras no se demuestre lo contrario!.. Pero ¿qué es eso? ¿qué guardas en las manos tan nerviosa? Por su rigidez parece más retrato que carta.

Clara. Si... digo no...

Manuel. O acaso sean las dos cosas juntas... Tal vez por el color y tamaño del sobre diría que me es conocido el contenido... ¡Ay Clara!... ¡Clarita!... ¡Las veces que he pensado en tí desde que te envié esta carta con mi retrato dentro!

Clara. Guardándose dicho sobre en el pecho, muy nerviosa. ¿Sí, eh?..

Manuel. ¿Y tú?.. ¿Te acordabas de mí?

Clara. Precisamente poco rato antes de entrar tú, estaba pensando... pensando...; mejor dicho, me arrellené en este sillón, y medio despierta soñaba... soñaba contigo, y...

Manuel. Entusiasmado. ¡Ay Clarita! ¿Qué soñabas conmigo? ¿Es eso verdad?.. ¿Cual era tu sueño?.. Dime, cuenta.

Clara. ¡Ay no, no, no, no, primito! Era una cosa, que, ahora despierta, me río de pensarla... ¡Ja, ja, ja! Riéndose. ¡Qué ocurrencia! ¡Ja, ja, ja!.. Fué algo así como una corazonada, mejor dicho. ¡Ja, ja, ja!

Manuel. ¿Una corazonada?.. Si es así, menos mal: veo que aun te queda corazón.

Clara. Cogiéndole la frase y serenando su risa. ¿Y qué quieres decir con esto, Manuel?

Manuel. No sé, tú dirás...

Clara. ¿Yo?..

Manuel. Pues será que no sé lo que me digo.

Clara. Eso. Mira que no hayas perdido la cabeza, primito.

Manuel. ¿Ah, sí?.. Pues después de todo lo sentiría por el sombrero...

Clara. ¡No hagas chistes, que son muy malos!

Manuel. ¡Gracias!...

Pausa breve.

Clara. Pero ¿y tu familia?.. ¿y tu mamá? Aún no me has dicho nada de ella.

Manuel. Pues mamita, desde que murió papá, cada día más triste... Ya sabes lo que se querían. Se casaron enamoradísimos para no separarse más que con la muerte—según ellos decían—y ahora, ya viejos, por la inercia de su gran cariño, seguían siendo una misma alma de dos cuerpos diferentes. Él, sobre todo su Asunción, y ella, no digamos... Y ahora sola conmigo, sin ninguna mujer más en la casa... ya puedes comprender... ¡Pobre mamá! Fueron una pareja sin igual.

Clara. ¡Como que les llamaban los Amantes de Teruel!

Manuel. Pero te diré, Clarita: yo no sé si éstos al llegar a viejos se hubiesen querido tanto como ellos; mas, en fin, lo que sí sé decirte es que no hay nada como casarse enamorados para tener probabilidades de quererse toda la vida.

Clara. En esto quizá tengas razón.

Manuel. Y, en resumidas cuentas, esto es lo que pienso hacer. Ya lo tengo hablado con mamá: «Sí, hijo mío, sí». «¿Tú la quieres de veras?» «Pues por mí, conforme.» Y lo que es yo, vaya si la quiero.

Clara. Pero ahora lo difícil es que te quiera ella, la que ha de ser tu mujer.

Manuel. Si ha de serlo, si está escrito que lo sea, ¿quiéres tú que no?

Clara. No sé, porque hoy día, chico, eso del ajuste ya no es tal ajuste: es una coincidencia providencial como otra cualquiera.. ¡Se acabaron los matrimonios hechos a torno!.. Hoy el que tiene una tuerca, le falta un tornillo.

Manuel. Porque están todos locos. Por esto yo, que en medio de todo me siento cuerdo, y que en lo

tocante a tornillo... soy una perfección, quiero ver si encuentro la tuerca que me falta.

Clara. Y por lo visto has salido de casa en disposición de hacerle la rosca...

Manuel. Veo que ahora eres tú la de los chistes...

Clara. Porque son más contagiosos que la grippe.

Manuel. ¡Ay, no me hables de ella! ¡Chica, un horror! ¿No sabes que he estado a punto de morir?

Clara. ¿Sí? No lo sabía.

Manuel. Como que estuve confesado y todo. Y no me dieron la extremaunción, porque creyeron que la cosa no era del todo extrema... Pero yo ya me veía muerto. Hasta perdí el conocimiento.

Clara. ¿Sí?

Manuel. Como que hasta se lo confesé al cura todo... ¡todo, Clarita!.. Ya ves, hasta le dije que te dí un beso... Bueno, y que tú me lo devolviste... que tú no lo querías, pero yo sí.

Clara. (Avergonzada). Lo ves, lo ves... ¡Y eso que juraste que no lo dirías a nadie!

Manuel. Mujer, fué al confesor; y, además, ya te he dicho que perdí el conocimiento. Me veía morir y... Menos mal que a quien se lo dije, no lo dirá aunque lo maten.

Clara. (Entre avergonzada e indignada). ¡Vamos! ¡No se puede fiar una de los hombres!.. ¡Como si eso fuera un pecado!

Manuel. ¿Y no lo es?

Clara. ¡Como si eso fuera un pecado que pudiera confesarse así como así!

Manuel. Mujer, perdona.

Clara. Pues pecaste, Manuel, pecaste por quebrantar el juramento.

Manuel. ¡Ay, Clarita! Cuando me parece que pequé verdaderamente, fué al no darte el millón de besos que tenía proyectado.

Clara. (Casi ofendida). ¡Vamos, calla! ¿No te da vergüenza?

Manuel. ¿Tú crees que si yo me diese tanto así, vendría a lo que vengo? ¡Ay, Clarita! Un beso a veces es toda la vida, y como aquel que me diste lo fué todo para mí, no quise morir sin confesarlo... ¡Como que hasta el confesor se moría de gusto!

Clara. (Indignada). ¡Oh, calla! ¡Calla!

Manuel. Besar a una primita como tú, es lo más poético que existe. Y ahora que vivo más que nunca, creo que un beso así no es un pecado mortal... sino inmortal.

Clara. ¡Ea! ¡Se acabó, Manuel! Te prohibo que sigas hablando de estas cosas. Si después de tanto tiempo vienes a recordar esto, has equivocado el viaje... Aquello fué cosa de niños.

Manuel. No, la verdadera cosa de niños sería ahora si nos casáramos.., ¡Figúrate tú!...

Clara. ¡Basta, te digo! Te repito que nuestro noviazgo de antes no te da derecho a que hables de este modo. ¿Lo entiendes? No debes tomarte esta confianza conmigo, que ya no soy lo que era para tí... ni lo puedo ser nunca.

Manuel. ¿Conque ni lo puedes ser, eh? Vamos, aunque ahora des a entender que lo tienes, sigo creyendo que te falta el tornillo de que antes hablábamos.

Clara. A quien le falta es a tu cabeza.

Manuel. ¿Sí, eh? Muy bien, Clarita, muy bien. (Pausa.)

Clara. ¿Y en qué tren has venido, chico? Explica, cuenta; dime qué ha sido de tu vida durante tantos años, porque yo ya te creía muerto.

Manuel. Por tí, no diré que no.

Clara. Yo dije: ¡Manuel estará en el cielo!

Manuel. ¡Ay Clarita! ¡Qué más cielo que la tierra, estando a tu lado!

Clara. Bueno... ¿pero se puede saber?..

Manuel. Sí, a qué vengo... ¿No es eso?—Pues ya supongo lo habrás adivinado.

Clara. No, no creo haber adivinado otra cosa en tí, más que una que me callo y no quiero decirte, a pesar de ser tan desahogada como soy.

Manuel. Ya sé a donde vas a parar, primita. Te extraña mucho el que después de tanto tiempo sin saber nada de mí, ni de mi familia, me presente yo en tu casa, ¿no es eso?..

Clara. ¡Eso es!

Manuel. Bueno, pues sí... (Turbándose por momentos). Sí... Bueno... Bueno, sí...

Clara. Nerviosa. ¡Ay, por Dios, Manuel! No te pongas de este modo, que pareces a papá después de tomar la manzanilla...

Manuel. Bueno... pues procuraré no parecerme a tu papá. Sin darse cuenta. Sí, ¿sabes?.. Sí, bueno... Bueno, sí.

Clara. ¡Ay, por Dios!

Manuel. Mujer, es que estoy nervioso... Necesito decirte quien soy yo, a qué vengo yo, qué es lo que pretendo yo.

Clara. Pues explica, Manuel, explica.

Manuel. Bueno... Pues venía por decirte... Sí, esto es... Venía por... Sí... Bueno.

Clara. Pero ¿es que también padeces del estómago, Manuel?

Manuel. De lo que padezco es de otra cosa que... Pero ya saldrá... No me aturrulles... ¡por Dios, Clarita!

Clara. Bueno, pues tú dirás.

Manuel. De una. Pues ya salió, ¡ea!: que terminé la carrera el año pasado; que ya soy médico, que tengo ganas de casarme y que he venido en el tren de esta tarde, para ver si tú quieres casarte conmigo... Más claro, agua, Clara... digo esto... agua.

Clara. ¡Hombre! La verdad, me dejas tonta.

Manuel. ¡Mejor que mejor! ¿Sí, o no?

Clara. Pero hombre, primito... ¿es que piensas casarte ahora mismo? ¿Te corre tanta prisa?

Manuel. El tiempo vuela, y hace dos años que estuve para casarme...

Clara. Sí, y tu novia no te quiso y ahora vienes a mí.

Manuel. No, no me has comprendido. Sin tener novia estuve una temporada pensando en que podía casarme, sintiendo cada instante vértigos matrimoniales, sufriendo un estado de predisposición al himeneo... Pero me aguanté como pude hasta terminar la carrera. Y una vez terminada, empezó mi peregrinación por el mundo en busca de medias...

Clara. ¿Qué?

Manuel. De medias naranjas. Y, a pesar de haber encontrado un par de imperiales, dí por terminada mi peregrinación.

Clara. Sí, sí; porque debías estar ya harto de calabazas.

Manuel. ¡Ay, Clarita! Después de todo, a un peregrino como yo ¿qué le importaba una *calabaza* más o menos? Pero ahora sí, ahora sí que me sabría mal que tú me dieses una, porque al acordarme de tí, me acordaría siempre de una calabaza...

Clara. ¡Ay, primito! tú estás de broma.

Manuel. Óyeme, Clarita. Tú bien sabes que fuiste mi primer amor... que yo fuí el tuyo; pues bien, aunque yo no he sabido una palabra de tí durante tanto tiempo, y tú de mí tampoco, te he seguido queriendo; que no hace falta ver, oir, ni hablar cuando llevamos la semilla del querer germinada en nuestro corazón. Ya lo sabes, yo te soy franco, Clara; franco como ninguno del mundo: estoy para casarme: ahora lo estoy de verdad, te lo juro. Tengo novia ya... pero para mi no es lo que tú eres; después de todo yo no puedo olvidar tiempos pasados; yo no puedo en-

gañarla diciéndola que la quiero, prefiriéndote a tí sobre todas. Para mí, primero eres tú que ella... Y a eso he venido, ¡a eso he venido!.. ¡a decírtelo precimente!—¡Te quiero, Clarita, te quiero a tí más que a nadie del mundo!

Clara. Oh, sí... pero ¿y si yo no te quiero?

Manuel. Has de quererme, Clara. Yo te ofrezco garantías; soy quien soy, tengo una carrera... Tengo, además, entusiasmos, ganas de casarme... que no las tienen todos cuando se casan. Tengo... en fin, ¿para qué he de decirte lo que tengo?

Clara. Sí, vamos, que eres un modelo...

Manuel. ¡Sí, y no te burles... ¿Conque hace o no hace?

Clara. ¡Ay, Manuel!.. ¿Has meditado siquiera si yo tenía novio; si le quería con locura; si estaba comprometida... en fin?..

Manuel. ¡Ah! ¿Pero tienes novio?

Clara. ¿Tan fea me ves que no puedo tenerlo?

Manuel. ¡Ay, Clarita! te creo capaz no tan sólo de uno, sino de cien.

Clara. ¿Me llamas coqueta?

Manuel. No, te llamo lo que eres: hermosa... Pero... ¿quieres a tu novio?

Clara. ¡Ya lo creo!

Manuel. ¿Más que a mí?

Clara. Eso no se pregunta.

Manuel. ¿Y él?.. ¿él te quiere?

Clara. ¡Ya lo creo! ¡Muchísimo!

Manuel. ¿Entonces... os queréis los dos?

Clara. ¿Por qué no?

Manuel. ¿Y es rico?

Clara. ¡Riquísimo! Conque ya ves...

Manuel. ¡Oh, pero no importa, Clarita, su riqueza!.. Rico soy yo—y perdona—y otras a quienes podría dirigirme lo son mucho más que tú, y en cambio ¿como te he querido y te quiero no puedes

quererme tú también? Sabiendo lo que soy y he sido siempre para tí, ¿serás capaz de dejar el conocido por el que no conoces? No, Clara, no.

Clara. Pues, hijo, ¿qué quieres que te diga? Estoy comprometida y le adoro.

Manuel. Pero ¿es verdad? ¿Y puedes quererle tanto, habiéndome querido como me quisiste?

Clara. Sí.

Manuel. ¿Pero de veras estás por él?

Clara. ¡Sí; por él!

Manuel. (Con tristeza, como es natural y muy pausada). ¡Oh! ¡Entonces se ha estrellado mi ideal!.. ¡Has deshecho los sueños de mi vida!.. Yo que venía a ofrecerte mi amor... mi amor de siempre... ¡Adiós!.. ¡Adiós, Clarita!.. Todo para mí ha terminado!.. Ya te he dicho cuanto tenía que decirte... Cumplí lo que me mandaba el corazón... Cásate y sé muy feliz con él... Hasta última hora has sido mi amor... ¡mi amor de siempre!.. ¡Adiós, Clarita!.. ¡Adiós!.. ¡Hasta nunca! Muy triste, casi llorando, adelanta hasta la puerta del foro. Pausa. Volviéndose rápidamente. ¡Oh! pero no puedo ¡ea!.. ¡No puedo contenerme! ¡Dime quién es tu novio! ¡Dime quién es ese mortal que se lleva lo que es mío!

Clara. ¿Para qué? ¿para matarle... o felicitarle?

Manuel. ¡Oh! ¡Dímelo!

Clara. No, no lo sabrás.

Manuel. ¡Ah! ¿Es Roberto? ¿aquel militar que también te pretendía?.. Dímelo...

Clara. Es uno que es médico también; tendrá unos veinticinco años; esbelto, buen tipo, elegante; y sólo tiene un defecto muy grande, muy grande, muy grande.

Manuel. Viendo un rayo de luz. ¿Cuál?

Clara. El ser un poco tonto.

Manuel. ¿Ese soy yo?

Léase al final del primer parlamento de Clarita, que hay en la página 15.

¡Ah! No tienes idea de lo que he llegado á padecer. ¡Todas mis amigas, por la calle, por el paseo, cada cual con su novio, y yo sin ninguno! Porque no he tenido ninguno, Manuel, ninguno... Y el pensamiento siempre en ti me absorbia toda, y ni tenia humor para nada, y a los hombres les aborrecia y queria verlos lejos, muy lejos, porque sólo uno, el que yo amaba, mi Manuel, no se acordaba ya de mi.. Creeme, llegue a enfermar; llegué a odiarlo todo.. ¡hasta pensé en el claustro!.. y tú sin venir antes a aplacar mi sed de amor... ¡Ah! No lo sabes tú bien; no tienes idea de lo que yo me acordaba de ti, de aquellas horas en que los dos discurriamos por el jardin sin discurrir, sin pensar en nada más que en querernos mucho, en parodiar a Romeo y Julieta junto al estanque, y en reirnos de los peces de colores...

<u>Manuel</u> = ¡Y te escribi tres cartas.. etc, etc.

(Nota del Autor)

Besora Cuello, José.
La Hermosa Clarita: entremés en prosa.
Tortosa, 1920.

Dissatisfied with the original script, Besora Cuello changed parts of it considerably for a new production. On this page he has significantly extended the dialogue. Like many Spanish scripts, the title page notes the play's opening night (in 1918) and even claims that it was a great success.

Clara. Cogiéndole de las manos muy alegre y zalamera. ¡Tú! sí, hombre, sí... ¡tú!.. ¿Quieres más tontería que la de no haber caído hasta ahora que tu primita podía estar esperando a su primito? ¿Que tu Clara, aquella Clara que no ha tenido más novio que tú; que no ha pensado en nadie más que en tí, podía pensar en otro hombre que no fueras tú?

Manuel. ¡Y te escribí tres cartas al principio y no me contestaste!

Clara. ¡Es que tú no sabes lo que me entristecía verme tan lejos de tí!.. ¿Escribirte, dices? Si hasta llegué a tener celos de las cartas que te iba a escribir, por que ellas estarían contigo, junto a tu corazón, y yo no... Por eso no te escribí... por eso.

Manuel. Lo supongo, Clarita, lo supongo. Pero... ¡al fin nos hemos encontrado y serás mi esposa! Con alegría. ¡Mi esposa!

Clara. Lo mismo. ¡Oh, sí! Deja que te abrace, cuando menos en calidad de primo. Lo hace.

Manuel. Abrazados. ¡Ay Clara, Clarita mía! ¡Qué felíz soy así!

Clara. Continuando. ¡Ay Manuel!.. ¡Manuel mío! Al fin en tus brazos... ¡Con lo que te he querido a tí siempre! ¡con lo que has sido tú para mi corazón!.. Siempre pensando en tí... siempre recordándote... ¡Ay Manuel! Has sido mi tormento, mi desesperación!

Manuel. Com mucha alegría. ¿De veras?

Clara. Sí, Manuel, sí.

Manuel. Ahora me explico como al entrar te he visto tan sorprendida, tan pensativa... Ese retrato era el mío, ¿verdad?.. Enséñamelo, enséñamelo.

Clara. Pálida, confusa. Sí... digo no... digo sí.

Manuel. ¡Oh! No te dé vergüenza. Es el mío. Enséñamelo.

Clara. ¡No!... El único que me diste... ¡Aquel en que estás tan feo, tan desconocido!.. No, Manuel, no... No quiero ni mirarlo; no insistas... ¡Si tú supie-

ras lo que he padecido estos cinco años cada vez que veía esa falsa imagen de tí!.. Créeme, es para desilusionar a cualquiera que no te quisiera como yo te quiero... ¡Qué diferencia tan grande de cómo eres tú de guapo a cómo estás en el retrato!.. ¡Horrible, chico, espantoso!

Manuel. ¿Sí? Pues ni quiero verlo. Rásgalo, hazlo pedazos, que ya te daré otro de ahora.

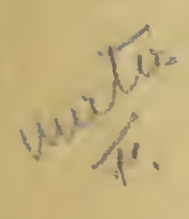
Clara. Sacándose el retrato rápidamente y rasgándolo con rabia. ¡Sí, sí! Con mucho gusto, Manuel; como que no eres tú.

Manuel. ¿Tan horrible me sacaron?..

Clara. ¡Feísimo!

Manuel. Con alegría. ¡Oh! Pero ¿qué importa que no haya sido el mismo en el retrato, si soy el de siempre en tu corazón?

Clara. Lo mismo. ¡Sí, sí! ¡El de siempre; el único!.. ¡Mi primer amor!



Manuel. ¡Y tú el mío! Se abrazan.

Clara. ¡Manuel!..

Manuel. ¡Clara mía! Arrullándose.

Filomena. Se asoma por el foro, se queda petrificada y dice: ¡Cielo santo¡ Lo mismo, exactamente lo mismo que la sobrina del canónigo!... Se persigna y

TELÓN RAPIDO


FIN DE LA OBRA




IMPRENTA QUEROL
·TORTOSA·


PRECIO: 1 PESETA